

Con actitud de profano me acerco a esta iconografía del Libertador, realizada por Ariosto. No vengo a buscar equilibrio de formas y -- espacios, contraposición de colores, uso justo de tonos, proyección y perspectivas, los mil detalles, en fin, con que los meticolosos - críticos de arte interpretan las obras .. objeto de su juicio. Ven go a contemplar al Gran Padre en esta serie iconográfica, y de entra da descubro que, ante todo, Ariosto humaniza a Bolívar: lo recobra despojado de togas, alamares, gorgueras y oropeles. Lo reencuentra. Me subyuga la irreverencia con que rompe lo convenido, manido y - consagrado: al Bolívar catire, de sangre azul, le inocular genes negroides, que lo ponen en contraste violento con lo que tantos dijeron y muchos pintaron; ya sobre caballos que se tragan la llanura - y el viento, como en ascenso desconcertante hacia el infinito, a -- través de una atmósfera en que se conjuntan la gloria y el genio -- con lo brutalmente telúrico. Me gusta, y mucho, ese sincretismo de lo grande, lo irreverente y lo absurdo con que el artista rehumaniza y recobra a Bolívar. Me gusta y regusta la osadía con que forja un Bolívar cuya mano empuña armas modernas y en cuyo pecho se reúnen los héroes y los guerrilleros en función de pasado, presente y futuro para avivar la proyección de la historia: por eso están ahí visibles Martí, el Che, Camilo, e invisibles, pero presentes, otros no menos inmortales. El y estos, caminantes por distintísimos caminos pero encontrándose para decir cómo se construirá la nueva independencia de América.... y más me gusta - a mí, profano inquisitivo - la técnica con que la figura del héroe se desdobra y multi-

Con actitud de profano se acerca a esta iconografía del Libertador
plica en el lienzo hasta perderse en la perspectiva de lo inmortal.
Porque, y eso es antojo sólo mío, lo que se nos quiere decir es que
Bolívar se prolonga en el tiempo como fatigando la historia, ~~como~~
~~inmortal~~, pero recobrado al fin para darle exacta dimensión dentro
del espacio feérico de esta Indoamérica nuestra. Cuando el profa-
no contempla los héroes tiende a hiperbolizarlos, a sublimarlos, -
con base en la sola emoción. Y eso es maravilloso porque anda por
mundos muy diferentes a los del crítico frío, inflexible, meticulo-
so, ~~como~~ en guerra sin cuartel con el artista y su obra. Aquí ta-
pamos con un Bolívar que desafía, golpea y triza mucho de lo tradi-
cional y ficticio: Acomodo de formas, tonos, fábulas, historias,
deformaciones, simplismos, exageraciones, pseudosímbolos, devoción
fanática y odios enconados. Ariosto recobra a Bolívar contradicto-
rio, humano, infinitamente humano, sin restarle grandeza; concrecio-
na al hombre y al genio, a la lucha y la gloria que lo hacen perem-
ne. La obra de Ariosto lancinante, osada sobre modo, desnudante,
sin resquicio ni atisbo de gazmoñería. Es obvio que los puritanos
impugnarán todos estos epítetos. Bolívar con rasgos negroides para
decir que con ello se interpreta la conjunción integral con su pue-
blo? Imposible. Bolívar biológico, desgarrado en su anatomía, tes-
ticular? Imposible! Bolívar cabalgando "en pelo" corceles impensa-
bles? Imposible!! Bolívar absurdo para los ortodoxos a ultranza? -
Muy posible.... Y termino ya con un pronóstico sólo mío: En esta -
serie
~~peril~~ culmina la interpretación pictórica que de Bolívar se tenía -
hasta hoy. Quien intente proseguirla tendrá que iniciar su empresa
a partir de Ariosto.